

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad. Las palabras de los sabios son como púas ó clavos, que penetran profundamente, y dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

ECLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turin — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

D. BOSCO

POR CARLOS D'ESPINEY

CABALLERO DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO EL GRANDE.

OBRA APROBADA

POR EL

INSTITUTO SALESIANO

HONRADA CON EL APLAUSO DE SU EXCELENCIA EL OBISPO DE NIZA

Y DE OTROS PRELADOS

É ILUSTRADA CON EL RETRATO DE **D. BOSCO.**

Traducción española

EDICIÓN ELEGANTE Y ESMERADA.

Estará pronto de venta en las Librerías Salesianas.

CATECISMO EN EJEMPLOS

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Vol. 1º El Credo y la Oración.

Vol. 2º La Moral Cristiana y los Sacramentos.

Dos vol. en-16 de x-414-478 pág. A la rústica Pesetas 5,00 franco

— — — — En tela 6,50 ”

El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la cristiana educación. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y enseñan los más sagrados deberes; « es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad. »

Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. « Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. » El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas.

El **Catecismo en Ejemplos** que anunciamos tiene, pues, el objeto no sólo de dar á conocer la verdad sino también, con variados ejemplos, alegorías é imágenes, de impulsar á practicar la virtud.

Se encuentra de venta en todas las Casas Salesianas.

EL JOVEN INSTRUIDO

EN LA PRÁCTICA DE SUS DEBERES

Y EN

LOS EJERCICIOS DE LA PIEDAD CRISTIANA

DEVOCIONARIO

seguido del Oficio de la SS. Virgen, del Oficio de Difuntos

Y DE LAS VÍSPERAS DE TODO EL AÑO

por el Sacerdote

JUAN BOSCO

Un tomito en-32. 1 Peseta el ejemplar.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Qualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

SUMARIO: La Cruz, la Hostia y el Sagrado Corazón, o sea Los agentes extraordinarios del amor. — La Tumba de D. Bosco. — Maria Auxiliadora y los Protestantes. — Rio Negro. Progresos de las Misiones. — Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.



LA CRUZ, LA HOSTIA Y EL SAGRADO CORAZÓN

ó SEA

los agentes extraordinarios del amor.

En el Calvario y en el Altar, en la Cruz y en la Hostia es donde singularmente se ostenta el amor del Sagrado Corazón á los hombres. En la Cruz y en la Hostia es también donde el hombre mejor manifiesta su amor al Sagrado Corazón; más aun, es donde mayormente le ultraja. La última razón de todos los errores, de todas las herejías, de todos los cismas es no se haya creído en la *sublime locura del amor* con que Dios se encarna, padece, trabaja, llora, muere y se transforma por el hombre, sólo por el hombre, esto es, negar los inefables misterios que encierran la Cruz y la Hostia.

A la verdad, cuando Arrio, por ejemplo, se separa de la Iglesia es porque no puede creer que Dios, todo un Dios se haya hecho hombre en Judea. Tan grande muestra del amor divino á las creaturas le desatenta. Cuando Nestorio niega que María sea la Madre de Dios y haya alimentado con su leche al Niño Jesús, es porque tan grande muestra del divino amor á los hombres le saca de sí. Cuando Lutero y Calvino vuelven las espaldas á la Iglesia y profundamente la afligen con el protestantismo, es porque no pueden creer en el tribunal de la reconciliación, es decir, en una misericordia superior á toda ingratitud; ni en las indulgencias, una de las más tiernas industrias del Salvador para suplir á nuestra perpetua insuficiencia; ni en la Santa Eucaristía la unión y la amistad más estrecha de Dios con el hombre. Tan mezquinos corazones no pueden comprender que Dios es todo amor (1).

Pero si la humanidad egoísta sucumbe bajo el peso de los misterios del amor, la divina bondad parece no tener otro empeño que manifestar que su amor es como un océano sin riberas, su misericordia fuente inagotable de resurrección y de vida (2).

(1) *Deus charitas est* (Ioan. IV, 8).

(2) *Ego sum resurrectio et vita* (Joan. XI, 25).

Por esto cuando el mundo se adormece y resfría, cuando se debilitan la pureza, el sacrificio, el apostolado, la abnegación y el martirio, todas las grandes virtudes que nacen del corazón que se transfigura por el amor increado, Dios hace un signo y aparece entonces lo que podría llamarse un agente extraordinario del amor (1).

Veámoslo: Concluídas las persecuciones de la Iglesia primitiva al subir Constantino, al trono y extender sobre ella el manto imperial, con los honores comenzó la relajación: la impiedad, la herejía y el sensualismo penetraron en la viña del Señor. Si antes la sangre de los mártires había sido semilla de cristianos, ahora la enervación es polilla que sordamente les roe las entrañas. ¿Qué hace Dios entonces? Que se abra la tierra y aparezcan los instrumentos de la pasión de Jesús para reanimar el corazón de los hombres. De aquí que la gran devoción de la edad media fuera la devoción á la Cruz; de aquí el denuedo heroico para conquistar la Tierra Santa.

Pasados algunos siglos la llama encendida por la Cruz se amortiguaba; las cruzadas no eran ya posibles.

¿Cómo encender el amor y elevarlo al cielo?

Dios mira á los hombres con inefable bondad. Elige, pues, un nuevo y más poderoso agente de gracia.

« Para desenterrar la Cruz había escogido á santa Elena, esto es, á una madre que hartó sabe que amar es inmolarse; que con mayor penetración que el hombre descubre los secretos y locuras del amor; que tomando en brazos á su hijo dice ¿por qué extrañar que Jesús muriera por sus hijos cuando bien moriría yo por el mío? »

Ahora Dios no se fija ya en una madre sino en una virgen. Por puro y luminoso que sea el corazón de la madre es todavía mas bello y angelical el corazón de la virgen. Un día, en consecuencia (en el siglo XIII), por medio de una humilde religiosa, hace que los corazones y miradas se vuelvan á la santa Eucaristía. Dicha religiosa es la beata Juliana, de un monasterio de Bélgica. Jesús Sacramentado era el imán de todos sus afectos; delante del tabernáculo pasaba su vida; cada vez que se daba á la oración veía aparecer un disco radiante de

luz, pero con una sección oscura. Nuestro Señor se dignó hacerle comprender que el círculo anual de las solemnidades eclesiásticas estaba incompleto y que quería que en todo el universo se celebrase una fiesta, por medio de la cual no quedase ciudad, villa ni aldea donde no se pasara procesional y triunfalmente su sagrado Cuerpo.

Reconocidas estas revelaciones é instituída la fiesta de *Corpus*, santo Tomás, el doctor angélico, compuso el divino oficio del Santísimo Sacramento, uno de los monumentos más admirables de la liturgia romana; un monje desconocido dió á luz la Imitación de Cristo, la producción más hermosa de la pluma del hombre, y destinada, particularmente en el libro IV, á inflamar los corazones en el amor á la santa Eucaristía; el mundo entero mostróse vivificado y transformado con la devoción á Jesús Hostia.

Mas á vuelta de pocos siglos la humanidad cae nuevamente enferma de apatía é indiferencia. Aparece Lutero, que niega las más tiernas manifestaciones del amor infinito; Calvino que suprime la Eucaristía; Jansenio, que sin negarla y bajo pretexto de mayor respeto y honor á ella, infunde en el alma el terror y proscribe la comunión frecuente.

¿Qué hacer para que la fe y el amor revivan en el mundo? ¿Qué resorte tocará Dios para atraerlo á sí? ¿Qué secreto guarda para tiempos tan deplorables?

Elige un nuevo agente extraordinario de amor. Y al efecto llama todavía á una virgen.

Era en 1673. Vivía en el monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial una santa religiosa, Margarita María Alacoque, de extraordinaria devoción á Jesús Sacramentado y de singular pureza. Un día, delante del altar, el Divino Esposo manifestóle su inefable presencia. Vióle entonces Margarita que, descubierto el pecho, mostrábale el Corazón adorable, más brillante que el sol, herido, ardiente, coronado de espinas y con una cruz encima. Luego llamada, como en la última cena el discípulo amado, á reposar largo rato sobre aquel corazón divino, oyó las piadosas quejas de Nuestro Señor, que en su infinito amor, lamentaba la ingratitud de los hombres. Repetidas esas revelaciones el Sagrado Corazón de Jesús hizo á Margarita María las siguientes consoladoras promesas:

(1) M^{ons}. Bougaud.

- » « Los devotos de este Sagrado Corazón jamás perecerán.
- » Daré la paz á sus familias.
- » Los consolaré en todas sus penas.
- » Seré su seguro refugio durante la vida
- » y sobre todo en la hora de la muerte.
- » Llenaré de bendiciones sus empresas.
- » Los pecadores encontrarán en mi corazón el fecundo manantial y el océano infinito de misericordia.
- » Las almas tibias se harán fervientes,
- » Las fervorosas se elevarán rápidamente á una gran perfección.
- » Bendeciré las casas en que se tenga
- » expuesta y se honre la imagen de mi Sagrado Corazón.
- » A los sacerdotes les daré la unción
- » para mover los más empedernidos corazones.
- » Inscribiré para siempre en mi Corazón el nombre de las personas que fundan esta devoción. »

Las llagas sociales comienzan entonces á curar al contacto del Divino Corazón. A medida que los fieles más se acercan á las llamas de ese Corazón adorable más perfecta es su regeneración.

Si Nuestro Señor Jesucristo, muriendo en la Cruz, en vez de subir luego glorioso á los cielos hubiera querido dejar cautiva su humanidad en el sepulcro, y, como lo hacen en testamento los grandes hombres, nos hubiera encargado custodiar su corazón ya insensible y frío ¿cuál no sería nuestro consuelo y gratitud? ¿con qué sentimientos de piedad, con qué transportes de amor no ofreceríamos oro y piedras preciosas para honrarlo? Mas he aquí que en vez del corazón muerto tenemosle inmortal en la hostia, dulce, inmutable, siempre infinito en el amor. Sus delicias son estar con los hijos de los hombres. Es en el altar padre que vela por sus hijos y escucha con ternura sus plegarias, pastor que alimenta á sus ovejas, médico que sana todas las heridas. Nadie se acerca á él sin encontrarle generoso. A todos recibe con la misma bondad que á Juan, su discípulo amado; que á Magdalena cuando, con lágrimas de arrepentimiento, le riega los pies; que á Pedro, después de la negación; que al hijo pródigo, á quien abraza, y que al buen ladrón, á quien abre las puertas del paraíso. *Venid todos á mí, nos dice, venid y yo os aliviaré; el que venga a mí nunca tendrá hambre y el que crea en mí nunca tendrá sed.*

El Corazón de Jesús es, pues, nuestro guía, nuestra luz, nuestra felicidad y nuestro todo. Pero necesario es que delante de nuestros ojos tengamos la *Cruz* y la *Hostia*; es menester el trabajo y el sacrificio, la oración y la comunión frecuente: la oración sin desfallecimiento y el pan del alma, *cotidiano si es posible*.

Ésta fué la encarecida y constante recomendación de Don Bosco, durante su vida entera; éste su último consejo en el lecho de muerte.

¡No lo olviden nuestros buenos Cooperadores!

LA TUMBA DE DON BOSCO.

Muy pronto una solemne función se celebrará en Valsálce. Su Eminencia el Cardenal Alimonda irá allí á bendecir una graciosa capilla construída sobre la tumba de Don Bosco.

Entre tanto, juzgando sea del agrado de nuestros Cooperadores, nos anticipamos á dar una idea de esta obra y del lugar en que se encuentra.

A un cuarto de hora de Turín, sobre la amena colina de Valsálce y tras de un extenso patio, sombreado de plátanos, elévase un edificio cuadrangular de varios pisos que, si bien grande, de año en año parece más estrecho para los escolares que lo habitan. Es el Seminario Salesiano para las misiones extranjeras y de donde ya han salido numerosos misioneros para evangelizar la Patagonia, la Tierra del Fuego y otras regiones.

Al fondo de la fábrica, en una altura de la falda de la colina se ha formado un jardín, separado del patio de platanos por una reja de hierro que descansa sobre un portal. En la mitad de este portal hay una bóveda con escalera en cuya mesa del tramo central está el mausoleo de Don Bosco. Bifurcada aquí la escalera va á terminar en una capilla de cierto estilo con tendencia al gótico italiano. Son notables en ella un elegante altar de mármol y un fresco que representa una piedad, digna obra del célebre pintor Rollini, antiguo alumno de Don Bosco.

Sobre la base del mausoleo, en imitación de pórfido, está grabada la inscripción que se lee en el diseño adjunto y luego más arriba osténtase la efigie del venerando difunto, revestido de paramentos sacerdotales.

La capilla, con venticuatro vidrieras de colores, con preciosos balaustres, decorada con delicado gusto presenta un conjunto no menos grato que armónico. Ornamentado el frontis con esbeltas columnas de mármol que forman juego con las que guárnece las ven-

tanás y sostienen la arquería en toda la extensión del cornisamento, es por fin coronado por un arco ojival sembrado de flores y con un remate á guisa de cruz. En el campo de ese arco un busto en mármol representa con notable fidelidad al inolvidable Don Bosco.

Excusado es decir el vivo interes manifestado por nuestros Cooperadores en contribuir con sus limosnas á honrar la memoria de quien consumió su vida entera en socorrer á los niños pobres y abandonados. Pero no sólo nuestros Cooperadores sino que también los más distinguidos artistas de Turín han tomado parte en este monumento, tanto con materiales de subido precio como con trabajo de inestimable valor. Los nombres de Don Carlos y Don José Buzzetti, de Don Mauricio Vigna, de los señores Rollini, Villata, Bernasconi, Barbetta, Repetto y cien más jamás podrá olvidarlos la Sociedad de San Francisco de Sales y menos aun Don Bosco en su dichosa, eterna morada.



MARIA AUXILIADORA Y LOS PROTESTANTES

En noviembre del año pasado, nuestro Superior Don Miguel Rua expedía una circular para recomendar á las personas caritativas las Misiones de América y en especial las de la Tierra del Fuego, para el servicio de las cuales preparábase una numerosa cuadrilla de misioneros, bajo la dirección del Ilustrísimo Sr. Don Juan Cagliero y del Prefecto Apostólico Don José Fagnano.

Un ejemplar de estas circulares llegó á manos de un protestante de Londres quien, no contento con negar su concurso á la obra de civilización entre los salvajes de América, escribió á Don Rua una carta en la cual con ridículos pretextos combatía la devoción de los católicos á María y el título con que se la honra de *Auxilio de los Cristianos*.

No para lamentar la falta de cooperación á una obra tan humanitaria y evangélica, como es la de las Misiones, sino para defender el honor que se debe á la Santísima Virgen Don Rua, á pesar de sus muchas ocupaciones, respondió á la carta del hereje anglicano y luego á una réplica hecha por éste, que no pudiendo resistir á la argumentación hubo de resolverse al silencio.

Para gloria de María Auxiliadora é incremento de la ilustrada devoción hacia ella creemos conveniente reproducirlas aquí:

PRIMERA RESPUESTA.

Turín, 15 de marzo de 1889.

MUY ESTIMADO SEÑOR:

He recibido su carta de fecha 2 de los corrientes, en la cual me dice que en conciencia no puede prestar ayuda á las Misiones de Patagonia, por cuanto Ud. solamente cree lo que se enseña en el Símbolo de San Atanasio, en el Niceno y en el de los Apóstoles, en ninguno de los cuales se expresa que María Santísima sea Auxilio de los Cristianos. Y añade que ella no tiene la menor autoridad ó valimiento para ayudarnos; que al honrarla ofendemos á Dios y á Jesucristo; y finalmente que la adoramos como á Dios bien que no es sino una creatura humana.

Estas son en suma las razones por las cuales juzga Ud. hallarse en el deber de abstenerse de contribuir á la obra sobredicha.

Permítame Ud., para bien de su alma, responda á tales dificultades.

Ante todo conviene advertir que en la mía ninguna palabra se encuentra que pueda originar controversia sobre la materia. Hablo tan sólo de las Misiones que para gloria de Dios, salud de las almas y bien de la sociedad conviene promover en América meridional. Indico el empeño que los misioneros ponen en la Patagonia para extender la religión entre los numerosos salvajes que aun ignoran quien los ha creado y redimido, entre los indios, que jamás han oído hablar de Dios Creador y Redentor, de Dios que les tiene preparada eterna felicidad. Recuerdo las promesas del santo Evangelio á quienes hacen la caridad y exhorto á los corazones generosos á cooperar á la salvación de tantas personas que yacen en la ignorancia y la barbarie, no obstante de ser tan amadas de Dios y regeneradas con la sangre de Jesucristo. Siendo esto así, como puede Ud. notarlo releyendo mi carta, creo que Ud. como cristiano habría podido ayudarme, sin escrúpulo alguno, y obtener un mérito delante de Dios. Mas dejando esto aparte vengamos al examen de los argumentos que Ud. aduce y que los controversistas católicos mil veces han rebatido.

Menester es creer las verdades contenidas en los Símbolos citados por Ud. como quiera que son reveladas por Dios; mas no todas las verdades divinamente enseñadas se indican en esos Símbolos. En ellos se han compendiado únicamente las principales á fin de darlas á conocer á los fieles en los tiempos en que más audazmente eran negadas por los herejes. Y á la verdad los mismos disidentes anglicanos creen no pocas cosas no contenidas en los símbolos Niceno, de san Atanasio y de los Apóstoles. Baste recordar que muchos creen en los sacramentos y los practican si bien de ellos no se habla en

dichos Símbolos; creen que debe consagrarse á Dios un día de la semana absteniéndose de obras serviles y que ese día debe ser el domingo en vez del sábado, verdades que tampoco se enuncian en aquellos.

Pero para dar una respuesta más directa debo advertir que aunque tales Símbolos nada digan del culto que convenga dar á María, como Auxilio de los Cristianos y del honor que merece, esto exprésase claramente en el Evangelio y apruébalo la recta razón. Sin duda que la doctrina católica no enseña que sea necesario recurrir á María y que sin su ayuda no podamos salvarnos, ya que nuestro Mediador con el Padre es tan sólo Jesucristo; pero sí enseña que es lícito y útil hacerlo. ¿Y cómo no habría de ser lícito y útil recurrir á la bendita Madre del Salvador cuando Dios mismo mandó á los tres amigos del santo Job, que á éste se encomendaran si querían ser perdonados por no haber hablado rectamente? (*Job. cap. 42*). ¿No habría de ser lícito y útil recomendarse á María mientras vemos al apostol san Pablo recurrir á las oraciones de los primeros cristianos? (*Rom. 15, 30*). ¿No habría de ser lícito y útil invocar á María mientras como leemos en el cap. I del profeta Zacarías, vemos que un ángel rogaba por el pueblo de Israel que gemía en la esclavitud de Babilonia y que el Señor le daba consoladoras palabras? ¿Acaso la Madre de Jesús es inferior á Job, á los primeros cristianos, á un ángel? ¿Será lícito recurrir á seres de inferior dignidad y condición é ilícito recurrir á María bendita entre todas las creaturas?

En cuanto al honor que se da á María la Santa Escritura enseña ser lícito puesto que la honró el Angel Gabriel, saludándola respetuosamente como *llena de gracia y bendita entre todas las mujeres* (*Luc. cap. I, 28*); pues la honró Isabel, alborozada al verla en su casa (*idem*), y la honró aquella mujer del Evangelio, que en medio de una muchedumbre dijo al Señor: *Bienaventurada la que te dió á luz y te alimentó* (*Luc. II, 27*).

¿No cree Ud. que con tales palabras la deípara Virgen invite á todas las generaciones á honrarla por la sublime dignidad á que se dignó alzarla el brazo del Omnipotente? ¿No cree Ud. que de estas generaciones proféticamente predichas formen parte los católicos, mas no los protestantes que si algún honor llegan á tributar á María es solamente teórico y no práctico?

Por otra parte de ningún modo el honor dado á la Madre torna en detrimento del que se debe al Hijo, como quiera que todas las fiestas y solemnidades que la Iglesia celebra en obsequio de María, tienen por objeto atraer á los hombres al conocimiento y amor de Jesucristo, y siempre se repite á los fieles que el mejor modo de complacer á la Virgen Veneranda es el de amar y no ofender á Jesús.

Que María haya recibido autoridad y poder para ayudar á los Cristianos se evidencia en la santa Biblia, donde se dice que en las bodas de Caná de Galilea con sólo exponer á Jesús la indigencia de los esposos obtuvo que fuesen consolados (*Ioan. c. II*). Y si Dios quiso servirse de María para dar al mundo el Salvador y con Él todo género de bendiciones; si Jesús quiso servirse de María para comunicar al precursor la gracia de la santificación, ¿por qué ahora que está en los Cielos no habremos de creer que por medio de ella siga derramando sus misericordias sobre los pobres mortales? ¿Ha leído Ud. lo que san Pablo escribe á los hebreos (*cap. I, vers. 14*), con respecto á los ángeles; esto es, *que son mandados á servir á los que alcanzan la herencia de la salvación*? Ahora bien, si Dios envía á los ángeles en ayuda de los cristianos, sin que por esto absolutamente se menoscabe su bondad ni la mediación de su divino Hijo ¿por qué no creer que también se sirva del ministerio de su Madre para tan noble fin y le haya conferido autoridad y poder al efecto?

Veamos ahora lo que nos dicta la razón: Lo que es racional respecto á los hombres no puede dejar de serlo respecto de Dios. Esto sentado, conforme es á la recta razón que el hijo rey lejos de tener á mal que sea honrada su madre se complazca en ello; conforme es á la recta razón que la madre de un poderoso príncipe tenga alguna autoridad en sus dominios y la ejercite, y que él mismo favorezca á los que por intermedio de ella se recomiendan en sus necesidades.

Si todo esto es conforme á la recta razón, si persona alguna de sano criterio puede censurarlo ¿por qué ha de ser impropio de Aquel que crea é ilumina toda razón?

Añádase que el hecho y la experiencia manifiestan cómo María tiene autoridad y poder para ayudarnos. Sin ocurrir á los fastos de siglos pasados, sin mencionar los innumerables casos que aun hoy en día testifican personas dignísimas de fe en todos los países, personas que no sólo han presenciado sino que han obtenido señaladas gracias de María Virgen, yo mismo y millares de moradores en esta casa hemos como tocado con la mano la autoridad y poder de María para socorrernos, como quiera que recurriendo á ella visiblemente nos ha ayudado y, por decirlo así, obligado á creer que en el Cielo á su maternal bondad une grandísimo poder.

Si hubiera Ud. tenido la suerte que yo de vivir cuarenta años al lado de Don Bosco habríase convencido de esta verdad y quizá mejor que yo la habría proclamado á las cinco partes del mundo, porque ni los más inveterados prejuicios pueden resistir á la evidencia de sucesos mil veces repetidos.

Finalmente con respecto á la adoración de que Ud. habla, categóricamente respondo

que no adoramos á María: esto, entre nosotros, lo saben hasta los niños. Ninguno duda que María, en cuanto á su principio, no es eterna, que no ha creado el mundo, en una palabra, que no es Dios sino humana creatura, por lo cual si bien la honramos no le damos culto divino. Consulte Ud. nuestra liturgia y nada encontrará que autorize á llamarnos adoradores de la Virgen. Note Ud. la diferencia que hay entre la oración que hacemos á Dios ó á Jesús y la que hacemos á María. Tome Ud. las llamadas Letanías que los católicos acostumbamos cantar en la iglesia y en las procesiones y advertirá que cuando nos dirigimos al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, á la Santísima Trinidad decimos: *Miserere nobis*, tened piedad de nosotros. Lo mismo decimos á Jesucristo: *Cristo, escúchanos; Cordero de Dios perdónanos*, siempre teniendo presente que Jesús es nuestro Dueño y Señor; en tanto que cuando nos volvemos á María Virgen le decimos: *Ora pro nobis*, ruega por nosotros. Semejante cosa podrá Ud. reparar observando las oraciones del *Padrenuestro* y la *Salutación Angélica*, es decir, el *Ave María*. En la primera decimos *Padre nuestro... el pan nuestro de cada día DÁNOSLE hoy...*; en la segunda *Santa María, Madre de Dios, RUEGA por nosotros...*

Otras consideraciones podría hacer, pero noto que ésta es ya larga. Añadiré tan sólo una reflexión sobre la aserción con que Ud. termina su carta, á saber, *que escribe no como protestante sino como católico*. ¿Cómo católico? En tal caso su instrucción es imperfectísima; y el amor como hermano en Jesucristo, y el deseo de la salvación eterna del alma de Ud. me mueven á pedirle estudie con la atención que se merece nuestra santa Religión, se ponga al habla con algún sacerdote católico de Londres y le ruegue tenga á bien enseñarle la verdad católica ó indicarle un libro donde pueda aprenderla.

Aunque Ud. no haya creído conveniente ayudarme para extender el conocimiento de Dios y de Jesucristo entre los salvajes de la Patagonia, con todo, con mi propia oración y la de mis huérfanos ofrezco ayudar á Ud. á fin de que un día podamos vernos, conocernos y vivir unidos con los vínculos de la más dulce y perfecta amistad en el cielo.

De Ud.

Affmo. S. S. y C.
MIGUEL RUA.

SEGUNDA RESPUESTA.

Turín, 4 de abril de 1889.

DISTINGUIDO SEÑOR:

No obstante hallarme sumamente ocupado, la caridad de Nuestro Señor Jesucristo me anima á responder á la suya fechada en Londres el 23 de marzo. Digo lo hago animado

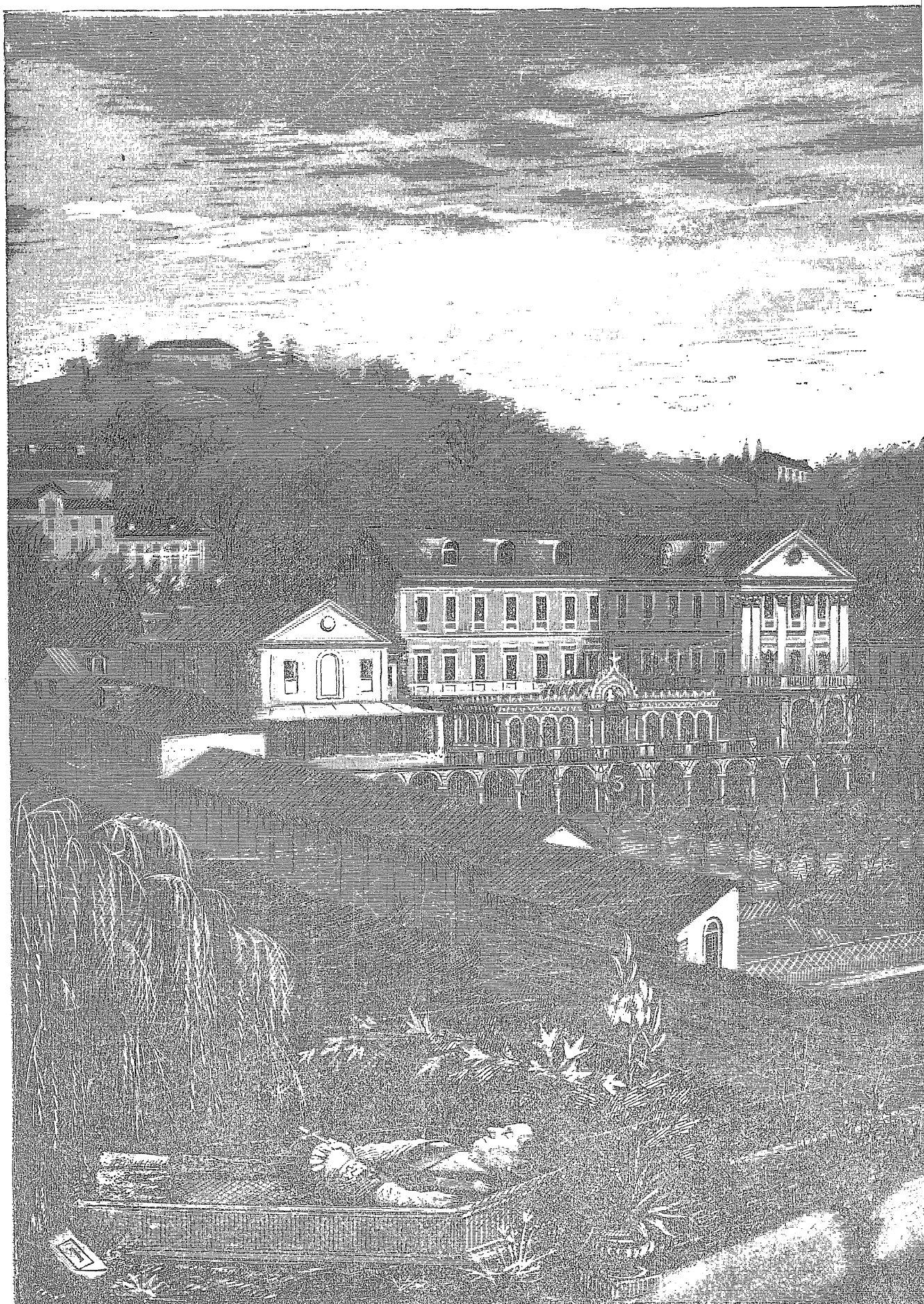
de la caridad de Nuestro Señor porque si bien advierto en Ud. un corazón bien puesto, me duele en gran manera verle como con una venda en los ojos que no le permite descubrir la verdad por clara y luminosa que sea.

La cuestión es ésta: Ud. pretende que los católicos romanos recurrimos á la mediación de María Virgen, cual si para nuestra salvación eterna no bastase la de Jesucristo Dios y hombre. Y yo digo ser este un error. Los católicos romanos no invocamos el auxilio de María como necesario para la salvación sino solamente como cosa buena, útil, conforme á la Santa Escritura y á la recta razón, según lo enseña el Concilio de Trento (Sesión 25. *De invocatione Sanctorum*). Ud. objeta que María no puede ayudarnos y yo le he probado que sí, citando el cap. 2º del Evangelio de san Juan, en el cual se refiere cómo la Virgen María con sólo exponer á su divino Hijo que faltaba el vino á los esposos, consiguió lo obtuvieran milagrosamente, aun cuando no era llegada la hora de los milagros. A fin de disminuir el peso de esta enseñanza bíblica me pregunta Ud. en que versículo se lee que la Virgen *insistiera* para que el Hijo, satisfaciendo tal deseo, obrase el milagro. Note Ud. que yo no he dicho que María *insistiera* sino que *con sólo exponer* á Jesús la indigencia de los esposos obtuvo que los consolase. Añado ahora que María, que mejor que nosotros conocía el corazón del Hijo, á pesar de la respuesta dada aparentemente dura, tan cierta quedó de la aquiescencia que indicó á los servidores hicieran lo que Él les diría (vers. 5º). Ahora sírvase Ud. decirme ¿por qué Jesús antes de hacer su primer milagro, en prueba de su divinidad y delante de sus discípulos, dispuso que se lo pidiese María? Y si María no fué discreta en interesarse así por los esposos ¿por qué Jesús, Dios y hombre dejó entender que la escuchaba?

Para terminar este punto, ¿es verdad ó no que en el Evangelio de san Juan, c. 2º, vers. 3º, 4 y 5º, se lee que María dijo á Jesús que faltaba el vino y que de la respuesta se descubre que deseaba proveyese con un milagro? ¿Es verdad ó no que no obstante la respuesta aparentemente desfavorable se manifiesta allí que la Virgen no dudó de que sería complacida y se proveería á la necesidad como en realidad sucedió? Basta leer aquellos versículos para afirmarlo de lleno. Ahora bien ¿no resulta claramente de todo esto que la Biblia autoriza á creer que María puede ayudarnos y obtiene de Dios favores para los pobres mortales?

Agrega Ud.: Dado que María mientras estaba en la tierra tuviera alguna influencia sobre su Hijo ¿qué nos prueba que la tenga ahora en el Cielo?

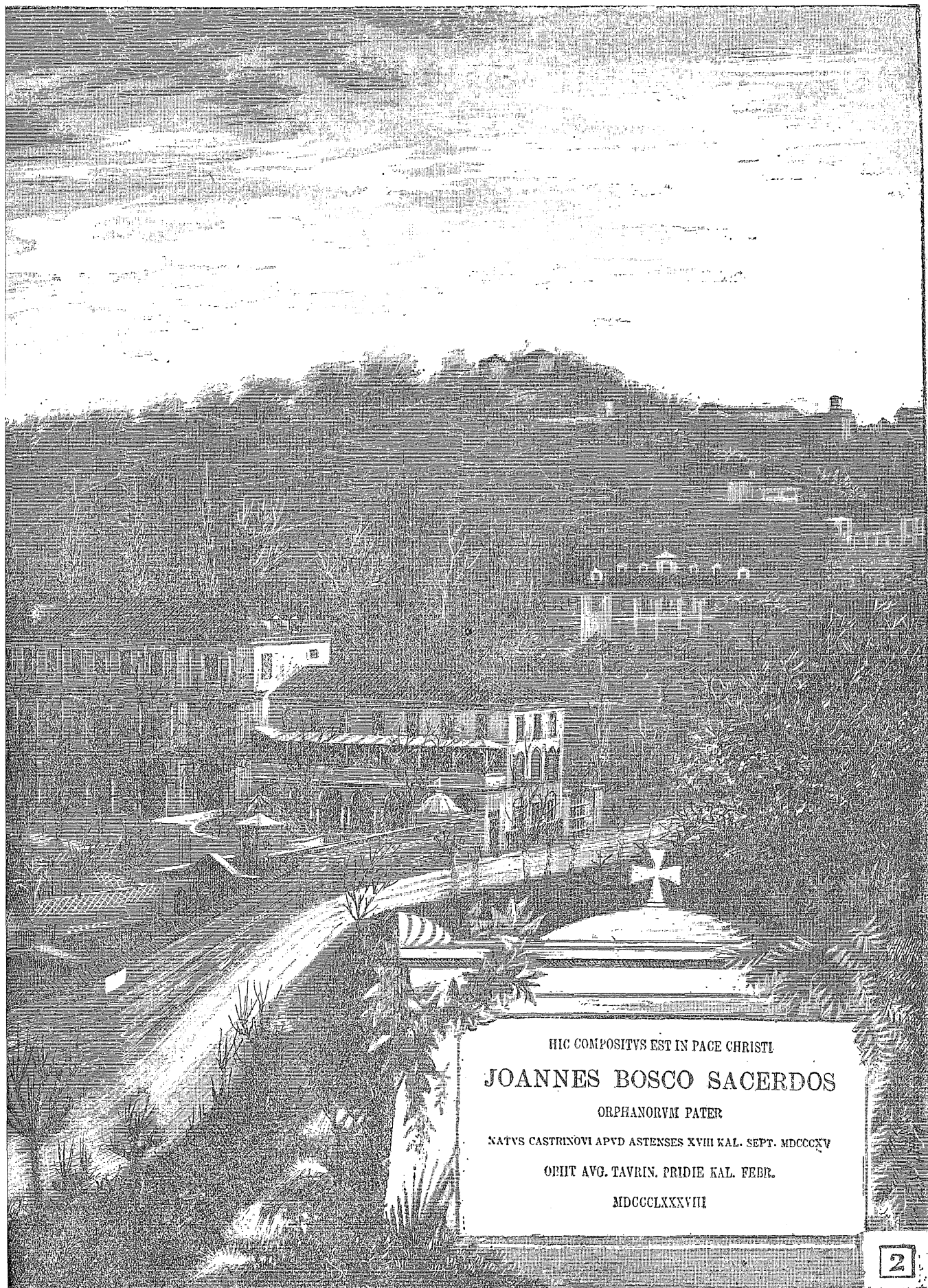
— Contesto á esto con preguntarle á mi vez: ¿El tener influencia sobre el corazón del



Seminario de las Misiones Extranjeras en Valsalice (Tu

(1) Los despojos según están en la tumba.

(2



donde se halla la tumba del Siervo de Dios D. JUAN BOSCO.

grafe puesto en la tumba.

(3) Tumba y Mausoleo.

Hijo en la tierra era un bien ó un mal? Si era un mal ¿por qué condescendió Jesús haciendo el milagro ya citado? Si era un bien ¿por qué no lo ha de conservar en el Cielo, lugar de todos los bienes? Parece poner Ud. en duda que María en el Cielo pueda oír nuestras oraciones y conocer nuestras necesidades. Sí tal duda tiene Ud. con leer la Biblia se persuadirá de que los bienaventurados en la gloria conocen lo que es menester á los hombres acá abajo. En el Evangelio de san Lucas, en el cap. xv, vers. 7 y 10, hallamos una hermosísima prueba al declararse que el Divino Salvador asegura que los Angeles en el Cielo más celebran la conversión de un pecador que la perseverancia de noventa y nueve justos. Por lo tanto si los ángeles se gozan por la conversión de los pecadores claro está que conocen lo que necesitamos; y si lo conocen los ángeles ¿por qué habría de ignorarlo la Madre de Jesús?

Me replica Ud.: Suponiendo que María conozca nuestras necesidades y pueda obtener favores de Dios ¿será acaso su deseo que la invoquemos y nos aprovechemos de su valimiento? Y enfáticamente responde: No.

Perdone Ud., estimado señor, si demasiado me atrevo en preguntarle ¿Dios ó la Virgen le han llamado á su consejo ó le han revelado cuales sean los deseos de su corazón? Por lo que á mí toca afirmo que María desea nos aprovechemos de su valimiento, y para sostenerlo me fundo en que ese valimiento lo hizo servir á beneficio de otros en la tierra; me fundo en que cosa razonable es que una persona de buen corazón y llena de caridad, como María desee ayudar á los miserables que necesitan ayuda; me fundo en que millares de personas bajo juramento afirman haber sido auxiliados por María.

Sostener que durante varios siglos, desde el tiempo de los Apóstoles, ningún signo se encuentra que manifieste la creencia en la intercesión de María, salvo, como dice Ud., en una herética secta, es desconocer absolutamente la Historia de nuestra Religión. Tenga Ud. la paciencia de leer los fastos eclesiásticos de los primeros tiempos, las obras de los Santos Padres de los cuatro primeros siglos, y si es de su agrado, visite á Roma, recorra las catacumbas y se convencerá de que los primeros cristianos adoraban á Jesucristo como Dios y honraban con especial culto á María su Madre, en cuya intercesión confiaban.

Hay más: ¿Eran por ventura herejes los Padres del Concilio de Éfeso que, contra Nestorio, definieron solemnemente que María es y debe llamarse Madre de Dios, pues que es Madre de Jesucristo, en cuya divina persona unidas se hallan la naturaleza divina y humana? ¿Eran herejes los efesios que con antorchas ardientes acompañaron gozosos y en procesión hasta sus moradas á los

Obispos, que contra el impío blasfemo habían tomado la defensa de María?

Y ya que le he remitido á los Padres de los primeros siglos, me complazco en referirle aquí un paso de san Gregorio Nacianceno, quien escribiendo de una virgen del siglo III llamada Justina, dice que como se sintiera tentada al pecado *invocó humildemente á María Virgen para que la ayudase en tal peligro* (Orat. 18, nº 19).

A mostrar que en los primeros siglos no una secta de herejes sino los verdaderos discípulos de Jesucristo creían en la intercesión de los Santos del Cielo y los invocaban baste citar á san Cipriano, mártir del siglo III, el cual en una carta al Papa san Cornelio entre otras cosas le dice: Recordémonos recíprocamente y roguemos el uno por el otro en la tierra, y si por la divina bondad la muerte se anticipa en uno de los dos, continúe nuestra amistad delante del Señor, y ante la misericordia del Padre *no cese su oración por nuestros hermanos* (Epist. 57).

He hecho referencia á las catacumbas de Roma. Y bien, sabrá Ud. que en aquellas secretas moradas de nuestros hermanos de los primeros siglos se han descubierto pinturas, que aun se conservan, en las cuales representase á la augusta Virgen sentada sobre un elevado trono y ceñida la cabeza de una aureola, distintivo de gran veneración. ¿Se atreverá Ud. á llamar *secta de herejes*, á aquellos héroes de los primeros siglos, que por amor á Jesús daban la sangre y la vida, y los cuales tributaban un culto especial á María?

En aquellas catacumbas consérvanse todavía las inscripciones puestas sobre los sepulcros de los primitivos cristianos, inscripciones que claramente testifican la creencia de aquellos en la intercesión de los Bienaventurados en el Cielo por la salud de los hombres. En esta se recomienda á un hijo: *Ruega por tus padres*; en aquella: *Descanse tu alma en Dios y pide por tu hermana*: en la de más allá: *Ruega por nosotros, pues sabemos que vives con Cristo*, y así en muchas otras al mismo tenor.

No es verdad que en los misales romanos y antiguos breviarios ninguna mención se haga de la intercesión de María. Muy al contrario: es incontestable que en las primeras liturgias, una de las cuales se atribuye á los Apóstoles, se hace referencia á María y se la invoca.

En obsequio de la brevedad baste citar las palabras de la liturgia atribuida al apóstol Santiago, que estuvo en vigor durante los tres primeros siglos, y en la cual se dice: *Principalmente hacemos memoria de la santa y gloriosa siempre Virgen, beata Madre de Dios. Acordaos, Señor, de ella y por sus puras y santas oraciones perdonadnos, tened misericordia de nosotros y escuchadnos*. ¿Qué más quiere Ud. para convencerse? Según lo

expuesto los católicos de Roma, Francia y España, que dice Ud. se manifiestan más entusiastas por María no son en manera alguna promotores de una doctrina nueva y contraria á la Iglesia; ellos como los católicos de todo el mundo no hacen más que continuar la cadena de las generaciones, por las que la Santísima Virgen divinamente iluminada había visto ó mejor dicho oído ser llamada *Bienaventurada* (Luc. capít. 1, 45 y 48).

En la mía de 15 de marzo, en prueba de que es lícito invocar á la Madre de Dios y de que al honrarla no se hace agravio á Dios ni á Jesús aduje tres ejemplos de la Santa Escritura, á saber: el de Job, intercesor de sus amigos, el de los primeros cristianos, á cuyas oraciones se recomienda san Pablo, el de un ángel que en la profecía de Zacarías ruega á Dios por Jerusalén y demás ciudades de Judea.

Ud. no da importancia á estos ejemplos, diciendo que *no hacen al caso*, porque en ellos se habla de personas que *vivían en la tierra*. Mas si no ofenden á la omnipotencia y bondad de Dios las oraciones é intercesiones de las personas que viven en la tierra ¿por qué razón han de ofenderle las de las personas que con Él viven en el Cielo? ¿Acaso serán más agradables á Dios las súplicas de un Job por sus amigos, y á Jesús las de los primeros cristianos por san Pablo que las de María la creatura más amada y privilegiada?

Y luego él ángel que á Dios rogaba por Jerusalén era persona que viviese en esta tierra? Sin duda que no. No obstante la santa Biblia nos dice terminantemente que él rogaba á Dios, y que Dios — lejos de disgustarse por ello — le escuchó y le contestó con palabras de consuelo (*Zac. i, 13*). Por lo que parece este último caso debe haberle hecho á Ud. más impresión que los otros, como quiera que en su respuesta tiene en cuenta los dos primeros y nada me dice sobre el último. Esto me induce á sospechar que teme Ud. mirar de frente la verdad para no verse obligado á seguirla y profesarla. Tal consideración cáusame gran pesar y me mueve á rogar con más empeño á Dios para que use con Ud. de misericordia.

Grande ha sido mi extrañeza al leer en la carta Ud. que los católicos romanos en muchas partes han perdido de vista al Salvador del mundo para sustituirlo por María agregando que á ella decimos como á la Santísima Trinidad: *Yo te adoro*. Siento que Ud. no frecuente nuestras Iglesias, porque en cualquier parte del mundo que las frecuentase con intención de conocer la verdad no tardaría en persuadirse de que María no sustituye en modo alguno al Salvador, y antes bien todas las fiestas que se celebran en honor de la Madre tienen por principal objeto conducir las almas al conocimiento y

amor del Hijo. En cuanto á adorar á María no podrá Ud. citarme un solo ritual, misal ó breviario católicos romanos que autorice á repetir tal aserto, pues en ninguno de los libros que usa la Iglesia Romana se encuentra una palabra dirigida á María que indique adoración cual se tributa á Dios, á Jesús Salvador, á las tres divinas personas. En la mía del 15 de marzo he manifestado á Ud. la diferencia que existe entre las oraciones con que nos volvemos á Dios de aquellas con que nos encomendamos á la Bienaventurada Virgen: las primeras indican la creencia de que Él, sin intermedio alguno, puede escucharnos; las segundas expresan el reconocimiento de un poder de intercesión, de un poder dependiente de Dios, y de aquí que digamos *María, ruega por nosotros*.

Omito otras consideraciones, que sobre la de Ud. de 23 de marzo podría añadir, para no exceder los límites de una carta convirténdola en un tratado de controversia; mas, por la caridad que á todos debe unirnos en Jesucristo, le exhorto de nuevo á estudiar la doctrina católica romana y, si tiene Ud. intención de conocer la verdad para seguirla, no podrá menos de convencerse de que en la conducta de los católicos romanos respecto á la Santísima Virgen nada hay que se oponga á la Biblia ni á la sana razón.

Como de las dos cartas de Ud. parece desprenderse que se encuentra fuera de la Iglesia de Jesús y que no puede dejar de tener alguna duda sobre la heterodoxia de su doctrina, hago ardientes votos por que piense seriamente en las terribles consecuencias que se le seguirán si se equivoca, puesto que se trata de los intereses del alma inmortal. ¿*Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?* dice el Divino Salvador (S. Math. cap. xvi, 26).

En cuanto á mí, católicos y no católicos, me aseguran que puedo conseguir mi salvación eterna en la Iglesia Romana; en cuanto á Ud. si no pertenece al seno de ella tiene en su favor la opinión de sus correligionarios, pero en su contra el juicio de los católicos romanos de todo el mundo, que no son pocos, y los cuales sostienen que no se podría Ud. salvar fuera de nuestra Iglesia si lo está de mala fe. En cosa de tanta importancia la prudencia aconseja que se elija el camino más seguro, que se abraza la doctrina pura y simple de la Iglesia Católica como lo hacen tantos doctos anglicanos. Dios conceda á Ud. esta gracia, nos una con su religión en la tierra para estarlo después en la paz de los justos.

De Ud. affmo. S. S. y C.

MIGUEL RUA.

RIO NEGRO.

Progresos de las Misiones. — Una nueva iglesia.

Carta escrita al Sr. presbítero Don Angel Savio, director de la « Casa de Patagones. »

Chos-Malal, 7 de noviembre de 1888,

CARÍSIMO SEÑOR:

A mi regreso de una misión he tenido el gusto de recibir la última y muy estimada suya. ¡Cuánto retardo! Seis meses demoró en llegar á mis manos.

Grande era mi deseo de llegar á Patagones; mas tantos han sido los trabajos que no me ha sido posible realizar ese viaje. A Dios gracias comienzo ya á respirar. La iglesia y la casa están por fin terminadas. Espero que estas obras sean para gran gloria de Dios é inmenso provecho de las almas. Inauguróse la iglesia en la fiesta de todos los santos. El concurso fué extraordinario y por primera vez cantóse aquí el solemne *Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus Sabaoth*, que estos chilenos saben modularlo con particular entusiasmo.

Sería, pues, llegado el tiempo de regresar á ésa; más el Sr. Panaro se ha empeñado en retenerme. Ya que se ha hecho treinta, hágase treinta y uno, siempre festivo me dice. Me quedará á celebrar la fiesta de María Inmaculada, bendecir la iglesia y aprovechar tan buena oportunidad para hacer una misión en Chos-malal. En consecuencia, si Dios no dispone otra cosa, hacia fines de enero llegaré á Roca, y de allí por telégrafo le anunciaré mi viaje. Iran conmigo dos jóvenes catequistas y para todo el personal se llevarán doce caballos.

Antes de partir no dejaré de visitar á nuestra vieja casa. Bien lo merece la humilde choza que allá en la colina nos albergó durante catorce meses. No hace mucho que viniendo á vernos un amigo nos refirió la curiosa historia de tal vivienda: primero cuartel, más tarde hospital, en seguida prisión, luego abrigo de ovejas y por fin dormitorio, cocina, sala de recibo é iglesia nuestra. Extraña era su arquitectura: no tenía puerta sino una como boca de horno; ni tampoco ventana, entrando la luz por una rendija en el techo; sin fogón, hacíase el fuego en un ángulo, á consecuencia de lo cual las paredes y el techo se habían ennegrecido de tal modo que aquello parecía carbonera, y de aquí que hasta los ojos de la cara se nos viesan generalmente con pintas negras.

Pero ¡bendito sea Dios! Ya tenemos iglesia ó capilla, de veintiún metros de largo por seis de ancho y cinco de alto, y junto á ella cuatro estancias, una sacristía, patio y huerto

circunvalados por cien metros de tapia. Ocho meses han durado estos trabajos, pues faltos de obreros y de recursos ha sido aún menester abrir un camino de treinta leguas para conducir la madera. Con motivo de esta obra he debido hacer dos viajes á Chile; y recorriendo la comarca he empleado cuatro meses en hacer misiones, en tanto que el presbítero Don Panaro quedaba en Chos-malal al cuidado de esta residencia. El valor de la fábrica monta á 4000 escudos.

La misión, gracias á Dios y á nuestra buena Protectora María Auxiliadora, de año en año da mejores resultados. No obstante las grandes lluvias, nieves y fríos de invierno estos buenos cristianos llegan en gran número, de á pie, recorriendo varias leguas para acercarse á recibir con profunda piedad los santos sacramentos.

He aquí ahora los lugares visitados en mis últimas misiones y las distancias que los separan de esta casa:

Malbarco distante de Chos-malal	30 leguas.
Invernada vieja	27 »
Mallín-malal	22 »
Agua caliente	20 »
Arilea	19 »
Reinileo	18 »
Callanto	15 »
Curileo	12 »

Comprendido Chos-malal se han hecho 176 bautismos, 51 matrimonios, 1900 confesiones y 1800 comuniones.

Alabado sea el Señor que ha querido servirse de nosotros para derramar estas bendiciones, y que en medio de rudos trabajos y fatigas nos conserva en buena salud.

Sírvase saludar á nuestro amado D. Rua, el buen padre que Dios nos ha dado en lugar de Don Bosco. Mil saludos á los queridos hermanos de Patagones. Reciba Ud. los del Sr. Panaro y ruegue por su affo. h^o.

DOMINGO MILANESIO.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO XVII.

Necesidad de otro Oratorio Festivo. — Acuerdo. — Indicación de Mons. Franzoni. — Elección. — Un rayo. — Alegre colmenar. — Visita del nuevo Oratorio. — Facultad. — Invitación. — Buen pronóstico. — Apertura. — Primer sermón. — Regalo de una madre. — Primeros directores.

Cuanto mayor era la solicitud de D. Bosco y de su incomparable auxiliar Don Borelli para promover la instrucción escolástica y religiosa en el Oratorio de San Francisco de Sales, más se aumentaba el número de alumnos. Tantos eran en los días de fiesta que

gran parte no cabían en la capilla, y hasta el patio era insuficiente.

Un día de agosto dijo Don Bosco á Don Borelli:

— Hace ya algunos domingos y especialmente en el último habréis podido advertir como crece el número de niños en el Oratorio. Son como ochocientos; no caben en la iglesia y en el patio están como sardinas en banasta. Con el tiempo la estrechez será mayor; con todo, admitir tan sólo un número determinado sería dejar á los demás expuestos á los peligros de perdición. ¿Qué deberemos hacer?

— Tenéis razón: este sitio que en un principio parecía bastante espacioso ahora es pequeño, ¿deberemos emigrar de nuevo á la manera que cada año las grullas y golondrinas?

— Creo podría tomarse otra medida. Por las preguntas que he hecho he sabido que como una tercera parte de estos niños vienen de la plaza del Castillo, de la plaza de S. Carlos, del Barrio Nuevo y de San Salvator, es decir que para venir acá andan una y dos millas. ¿No convendría establecer un nuevo Oratorio por allá dejando éste siempre existente?

— Excelente idea, exclamó el Sr. Borelli. De esta manera se atenderán mejor los que aquí queden y muchos otros que á causa de la distancia no vienen, asistirán al nuevo.

El acuerdo de ambos amigos era perfecto.

Al día siguiente presentóse Don Bosco á Mons. Franzoni y expúsole el proyecto de la fundación de un segundo Oratorio, solicitando consejo y favor. El dignísimo prelado aplaudió la idea y conociendo donde era mayor la necesidad insinuóle como el punto preferible para ello la parte sur de la ciudad.

Obtenida semejante aprobación dirigióse un día Don Bosco del lado de Puerta Nueva y después de visitar varios sitios juzgó que el más aparente para el objeto era uno vecino al Vial del Rey, ahora *Corso Vittorio Emanuele II*, no lejos del Po. Este lugar actualmente poblado de magníficos palacios que dan á espaciosas calles y hermosos jardines era entonces un erial en los afueras de la ciudad y en el que sin orden ni concierto se hallaban algunas pobres cabañas de lavanderas. Particularmente los domingos reuníanse allí multitud de niños que crecían en la ignorancia y en el vicio.

Una de aquellas cabañas con su respectivo patio pertenecía á la señora Vaglianti, á quien hizo Don Bosco una visita y expuesto su propósito, convino ella en arrendarle el local pero no por el valor que se le ofrecía. Después de haber discurrido largamente sobre este punto y cuando se corría el peligro de no llegar á un avenimiento un singular suceso, vino á desvanecer toda dificultad.

El cielo estaba encapotado. Oyese de re-

pente un espantoso trueno que llena de pavor á la señora, la cual volviéndose á Don Bosco exclama:

— Dios me salve de la tormenta y yo le concederé la casa por la cantidad que Ud. dice.

— Gracias, le contestó Don Bosco; ruego al Señor que la bendiga ahora y siempre. En breve serenado el tiempo estipulóse el arriendo por 450 liras al año. De este modo el cielo se mostraba propicio á Don Bosco.

Comenzaron luego los albañiles á preparar la capilla en el nuevo local; y un domingo reunidos los niños, anuncióles Don Bosco la creación del nuevo Oratorio con esta hermosa comparación:

— Mis queridos hijos, cuando se multiplican las abejas de modo que no lleguen á caber en un colmenar parte se separan y formando distinta familia van establecerse en otra parte. Como véis aquí ya somos tantos que apenas podemos darnos vuelta: en los recreos acá unos tropiezan con otros, allá no pocos caen y derraman sangre por la nariz; en la capilla estamos como en prensa. Si se tratara de ensancharla habría el peligro de que se cayese. ¿Qué deberemos hacer? Imitaremos á las abejas: formaremos una segunda familia y abriremos un nuevo Oratorio.

Estas palabras fueron acogidas con un grito de alegría. Calmado este infantil entusiasmo, el buen sacerdote añadió:

— Ahora vosotros deseáis saber dónde se fundará el nuevo Oratorio, quienes de vosotros deberán frecuentarlo, cuándo estará pronto y que nombre se le pondrá. Estad atentos y ya os lo diré: Este Oratorio se erigirá cerca de la Puerta Nueva, á poca distancia del puente de hierro, sobre el Vial del Rey, llamado de los plátanos. Deberán por consiguiente ir allí los que pertenecen á aquel barrio y con su ejemplo habrán de atraer á otros niños del vecindario.

— ¿Cuándo se abrirá?

— Los obreros trabajan en arreglar una capilla y el 8 de diciembre, fiesta de la Purísima Concepción, espero celebraremos la bendición. Así el segundo Oratorio, abriéndose como el primero en un día consagrado á la Madre de Dios, quedará bajo su valiosa protección.

— Qué nombre le daremos?

— Oratorio de San Luis, por dos razones: la primera para dar á los niños un modelo de inocencia y de todas las virtudes como lo es san Luis Gonzaga, que la Iglesia misma lo propone; la segunda para expresar en cierto modo nuestro reconocimiento al venerable prelado, el Reverendísimo Sr. D. Luis Franzoni que tanto nos ama, alienta y protege. ¿Qué os parece? ¿Estáis contentos?

Una fragorosa salva de afirmación, de vivas á san Luis, al Oratorio y á Don Bosco fué la respuesta.

Esparcida esta noticia por los niños que vivían cerca de la Puerta Nueva, llegó á conocimiento de muchos otros á quienes comunicaron su entusiasmo, y todos esperaban con ansiedad el 8 de diciembre.

Próximo el día de la inauguración del Oratorio de San Luis, el benévolo y celoso Arzobispo, á quien se pidió permiso para bendecir la capilla, dió la más amplia facultad para celebrar las funciones eclesiásticas en ella.

La dominica precedente á la fiesta de la Inmaculada recordó Don Bosco la apertura del mencionado Oratorio, advirtió que hallarían comodidad para confesarse, oír misa, luego que se bendijese la capilla, y comulgar; y recomendó fueran allí los de la parte sur de la ciudad. — Ocurrid numerosos y devotamente, les dijo, porque se trata de honrar á María Inmaculada, la Augusta Reina del Cielo y carísima Madre nuestra. Rogadle, hijos míos, que vuelva sus ojos benignos al nuevo Oratorio, se digne custodiarlo bajo su manto, protegerlo, defenderlo y hacerlo prosperar para la salvación de muchos niños. Los que pertenecen á esta otra parte de la ciudad pídanle igual cosa en el Oratorio de San Francisco de Sales. De este modo en tan memorable día formaremos como dos familias con su cuerpo separado, pero que unidas en espíritu, en ángulos opuestos de la población, ensalzarán á la más santa y amable de las criaturas, la Madre de Dios, concebida sin pecado.

Al salir de la iglesia, rodearon los niños á Don Bosco y al teólogo Borelli; y quienes les prometían llevar al nuevo Oratorio á un pariente, quienes á un compañero ó vecino, por lo cual bien se pudo prever que la bondad de Dios se manifestaba en esta obra.

En la vigilia de la inauguración la capilla estaba provista: un cuadro de San Luis, candeleros, velas, paramentos, bancas, un pequeño armario, una mesa para la sacristía habían sido regalados por varias caritativas personas, cooperadoras á la Obra de Don Bosco. Lo que aun hacía falta para la función fué proporcionado ya por el Oratorio de San Francisco de Sales, ya por la vecina parroquia.

Apareció al fin el 8 de diciembre entre una abundante nevada. Cumplíase aquel día el tercer aniversario de la bendición de la primera capilla del Oratorio de San Francisco de Sales y de su establecimiento en el Pequeño Hospital de la Marquesa Barolo. Dios dispuso que este segundo Oratorio comenzase en la misma fiesta como señal de las bendiciones que había de recibir con no menos abundancia que el primero.

Hasta aquella nevasca podría parecer un feliz presagio, como si el Señor quisiera expresar que con el tiempo los niños de este Oratorio se habrían de multiplicar como los copos de nieve, cuya blancura fuese el sím-

bolo de la inocencia conservada ó recobrada por ellos. El Santo escogido por titular y ejemplo era á su vez prenda y estímulo para conseguir tan apreciable bien. Los hechos probaron que todo esto no era ilusión.

No obstante el mal tiempo el Oratorio de San Luis llenóse de niños. A las siete varios se hallaban ya á confesarse, y á las ocho la capilla estaba llena de bote en bote. Como Don Bosco debía cuidar del Oratorio de Valdocco la función fué celebrada por el teólogo Borel, quien bendijo la capilla, dijo la misa y pronunció un breve sermón. Visiblemente conmovido les dijo: « No puedo ocultaros el placer inmenso que siento en esta hora feliz. Ni el frío ni la nieve os han acobardado. El amor á María y á vuestro nuevo Oratorio enardeciendo vuestros corazones os han traído aquí en gran número y piadoso recogimiento. No pocos han hecho la santa Comunión. Todos habéis oído la Misa con particular devoción. Esto me llena de gozo y alienta mi esperanza. Sí, espero que continuaréis viniendo aquí con frecuencia y de buena gana; espero que con vuestro ejemplo y consejos obtendréis traer á otros muchos compañeros; espero que este Oratorio de San Luis será digno hermano del de San Francisco de Sales y que ambos ganarán muchas almas para Dios. María Inmaculada, en cuya fiesta comenzamos esta obra, nos proteja, ayude y defienda. » En seguida exhortó á huir el pecado y practicar singularmente la virtud angélica, proponiendo por modelo á San Luis y animando con varios edificantes ejemplos.

Al concluir el sermón, recitáronse algunas oraciones, se entonó un cántico y, saliendo de la iglesia, cada niño recibió, como ofrenda de la celeste Madre, una apetitosa refección.

Excusado es manifestar la buena marcha de este Oratorio. Basta saber que todo se hacía allí según el reglamento y método del Oratorio de San Francisco de Sales. Mas como Don Bosco no pudiera atenderlo inmediatamente, de acuerdo con el teólogo Borel, confió sucesivamente la dirección á varios celosos sacerdotes de Turín, á quienes dió excelentes jóvenes auxiliares.

Fué el primer director el presbítero Don Pedro Ponte; luego Don Felix Rossi, sacerdote dignísimo pero de poca salud. Muerto éste en temprana edad, pasaron algunos años sin que el Oratorio de San Luis tuviera un director fijo. Don Bosco, que ya tenía varios clérigos formados por él, mandaba ya á uno ya á otro. Estos mismos durante la semana se empañaban en conseguir algún sacerdote que fuera á confesar, decir misa y predicar. Entre los sacerdotes que se prestaron con más frecuencia para esta obra de caridad merece particular mención el presbítero Don Demonte, que con gran celo y generosidad atendía á los niños. Fué más tarde director el teólogo Don Leonardo Murialdo hasta que tomó á su cargo la dirección

del Colegio de Artesanos. Luego, como Don Bosco ya tuviera sacerdotes de su Instituto encargó á estos la dirección de tal Oratorio.

Deberemos ahora referir la guerra hecha á este Oratorio, primeramente por las lavanderas con la lengua y en seguida los rufianes y malvados ya con piedras ya con armas de fuego.

CAPÍTULO XVIII.

Algo más sobre el Oratorio de San Luis. — Las lavanderas. — La libertad de cultos. — Amargos frutos. — Libro de un apóstata. — Una guerra declarada. — Pedradas y pistoletazos. — Victoria.

Es regla general que las obras destinadas á mayor gloria de Dios y bien de las almas sean combatidas con grandes dificultades. No es esto conforme á razón y justicia como no lo fué que Lucifer y sus secuaces alzasen bandera de rebelión contra Dios, su Creador y Bienhechor; que Caín se dejase llevar de envidia contra su hermano Abel y le matase; y mucho menos que judíos, paganos, herejes é incrédulos se revelasen contra Jesucristo y su Iglesia, salud del mundo. Y no obstante Jesucristo no sólo fué enclavado en la cruz sino que ahora como entonces es calumniado y ultrajado, y la Iglesia Católica, en sus jefes, en sus ministros, en su doctrina y en sus instituciones, al par de él, es vejada y perseguida. Lo ocurrido en el tiempo pasado y en el presente, sin ser profeta, puede asegurarse que sucederá hasta el fin de los siglos; hasta que el Angel del Apocalipsis encadene para siempre en el abismo al dragón infernal; hasta que la vida del hombre cese de ser prueba y milicia en la tierra; hasta que, finalmente, la Iglesia no sea sino una inmensa falange de santos gloriosos en eterno triunfo. Mientras tal día, no llegue las buenas obras y sus promotores deberan soportar inicua guerra, odios, burlas y desprecios; tener la gloria de contar por enemigos á los enemigos de Dios, de Cristo y de la Iglesia. Tal es por esto la suerte de las Obras de Don Bosco, y como quiera que por humildad él nada dice, por gratitud, admiración y amor á la verdad lo diremos nosotros.

El Oratorio de S. Luis Gonzaga, de cuya fundación hemos hablado en el capítulo precedente, es una de las obras de Don Bosco más tenazmente combatidas desde un principio. Quienes se adelantaron á hacerle la guerra fueron las lavanderas del barrio. Apenas supieron que Don Bosco había arrendado allí un local para Oratorio se enfurecieron é instigándose unas á otras resolvieron acometer contra el pobre sacerdote y á obligarlo con denuestos y amenazas á rescindir el contrato.

Dicho y hecho: Un día que Don Bosco llegó con la señora Vaglianti á visitar aquella

cabaña para examinar que trabajo conviniera hacer, he aquí que una docena de mujeres desvergonzadas, de mal gesto, con los brazos en jarra y los ojos encendidos en rabia prorrumpen contra él en un torrente de imprecaciones é injurias.

— ¿Por qué se nos viene á molestar? ¿No hay acaso en Turín otros lugares más dignos de su gentuza? ¡Mal haya el fraile sin caridad y su Oratorio de rapaces!... Si no se va sabremos obligarlo a retirarse. Buenas manos tenemos para lavarle la cara.

Y esto diciéndole levantaban los puños amenazantes.

— Escuchadme, escuchadme, buenas mujeres, deciales Don Bosco para tranquilizarlas.

— No queremos escucharle, gritaban aquellas; váyase de aquí, que de otro modo le llevarán más muerto que vivo.

Como Don Bosco no consiguiera calmarlas — Os engañáis, les dijo la señora Vaglianti; vosotras creéis que este sacerdote venga á arrebatáros el pan cuando viene á ofrecéroslo. Establecido aquí un Oratorio y luego un colegio os dará ropa á lavar y remendar. En vez de enfadaros con él debéis darle las gracias. Si debéis dejar esta casa, yo os buscaré otra aquí cerca; tendréis, pues, más trabajo y mayor ganancia.

Estas sabias palabras produjeron efecto semejante al del agua bendita sobre los espíritus malignos. Las lavanderas comenzaron á sosegar, en seguida á oír razones, y por fin á pedir excusas, dejando por entonces en paz á Don Bosco y su Oratorio.

Preparábaseles en tanto otra guerra más cruda y peligrosa. Conviene antes advertir que el 23 de diciembre de 1847 varios ciudadanos, partidarios de la libertad de conciencia, presentaron al rey Carlos Alberto una solicitud á favor de la emancipación de los judíos y valdenses; esto es, que gozasen de todos los derechos que los católicos, ejercitaran públicamente su culto y propagarían libremente su falsa doctrina. La súplica fué escuchada y por decretos de 17 de febrero y 19 de marzo de 1848 Carlos Alberto concedió la famosa emancipación de los valdenses y judíos. Desde aquel entonces los judíos, saliendo del *ghetto* llegaron á ser los más poderosos del Piamonte, y los valdenses esparciéndose por toda la Italia, ya solos, ya unidos con los protestantes de Suiza, Alemania é Inglaterra sembraron abundantemente el error y la cizaña.

(Se continuará)

PLAN Y CONDICIÓN DE SUSCRICIÓN Á LAS LECTURAS CATÓLICAS

1°. Esta publicación se propone única y exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica, mediante la difusión de libros de estilo sencillo, llano y popular, adaptados á la inteligencia de todos. En la elección de ellos se preferirán los que contengan instrucciones morales, narraciones amenas é historias edificantes, siempre que se relacionen con la Religión Católica.

2°. Todos los meses saldrá á luz un opúsculo de unas 130 páginas, el que se enviará á los Sres. Suscritores.

3°. PRECIO DE SUSCRICIÓN (ADELANTADO)

En Buenos Aires: Un año peso mñ.		1 00
— Provincias: — —		1 25
» España — —	pesetas	8 00
» Italia — —		7 50

4°. Los Señores Suscritores, que quisieran constituir centros de suscripción, recibiendo 10 ó más ejemplares, tendrán una notable rebaja proporcionada á la cantidad.

5°. Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá en Buenos Aires á la *Dirección de las Lecturas Católicas* en el *Colegio Pío IX de Artes y Oficios*, en ALMAGRO. En Salta, al R. S. Bernabé Piedrabuena, en el Seminario Conciliar; en Montevideo, á la Librería Católica de Ramón Adzarias, calle 25 de Mayo, 253; en España, Barcelona-Sarriá, á la Librería Salesiana, y en Italia, á la Librería Salesiana, TURÍN, Calle de Cottolengo, N° 32.

VIE DE SAINT AUGUSTIN

par l'abbé JULES BARBÉRIS

Prêtre Salésien

HISTORIA POPULAR

PLENA DE INTERÉS Y AMENIDAD

ENCOMIADA POR VARIOS CARDENALES Y OBISPOS

Hállase de venta tanto en frances como en italiano
en las Librerías Salesianas.

LA PRIMERA COMUNIÓN

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Opúsculo destinado á preparar á los niños para tan importante acto.

Pesetas 1 1/2

HISTORIA AMENA Y EDIFICANTE

DE LA VIDA

DE

MARGARITA BOSCO

por el

S. D. J. B. LEMOYNE

Pbro de la C. de S. Francisco de Sales

TRADUCIDA DEL ITALIANO

POR EL Pbro F. C.

de la misma Congregación.